

*Mariano Peral*

ADMINISTRACIÓN  
LIRICO-DRAMATICA

1211

BLANCA

Ó NEGRA

CUENTO LÍRICO EN UN ACTO, ESCRITO EN VERSO

POR

CALIXTO NAVARRO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

D. ANGEL RUBIO Y D. JUAN G. CATALÁ

*well down*

MADRID  
CEDACEROS, 4, SEGUNDO  
1891



# BLANCA Ó NEGRA

CUENTO LÍRICO EN UN ACTO

ESCRITO EN VERSO POR

CALIXTO NAVARRO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

D. ANGEL RUBIO Y D. JUAN G. CATALA

Estrenado con gran aplauso en el TEATRO DEL TIVOLI, de Madrid, la noche  
del 6 de Agosto de 1891



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891



AL SEÑOR

Don Joaquín de la Concha y Alcalde

*recuerdo afectuoso de su buen amigo*

*El Autor*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

ANTERA.....	Srta. D. <sup>a</sup> Salomé Puchol.
ROSA.....	Sra. D. <sup>a</sup> Rosario del Pino.
MARTÍNEZ.....	Sr. D. Francisco Iglesias.
BLAS.....	» » Pedro Constantí.
PERICO.....	» » Emilio Carreras.
LESMES.....	» » Angel Venegas.
BRUNO.....	» » Julio Capilla.
UN SOLDADO.....	» » Francisco Belver.

*Coro general*

---

---

La acción en un pueblo de Aragón, año 184...

---

# ACTO ÚNICO

---

Plaza de un pueblo con diferentes puertas y ventanas practicables.—  
A la derecha, primer término, un pozo con el brocal de media vara de altura.—Al levantarse el telón Blas y el Coro de hombres están frente á la casa de Rosa, que será la primera de la izquierda.—Varios baturros con trabucos guardando las esquinas.—Pedro envuelto en una manta duerme tirado en el suelo delante de la casa de Antera, la primera de la derecha, y medio oculto por el pozo.—Es de noche.

## ESCENA PRIMERA

BLAS y Coro de hombres en la escena, PEDRO durmiendo y á poco  
ROSA que se asoma á la ventana

### Música

BLAS

En la orillica del Ebro  
un sauce tengo plantao,  
mis suspiros le dan vida,  
y lo riego con mi llanto.

Anda, Rosa mía,  
sal á esa ventana,  
que ya deprisica  
viene la mañana;  
oye los latidos  
de mi corazón  
antes que sus luces  
mus dé el otro sol.

(Rosa se asoma a la ventana y Blas le da un ramo que llevará atado á la punta de un palo.)

CORO

Anda Rosa suya,  
sal á esa ventana, etc., etc.

BLAS

Aunque me priven hablarte,  
no sirven las priviciones,  
que con que asomes el morro  
ya estamos los dos conformes.

Vaya una mocica  
que me toca en suerte,  
ya me da lo mesmo  
verte que no verte;  
y aunque cieguecico  
me dejara Dios,  
te tengo ya drento  
de mi corazón.

CORO

Vaya una mocica, etc., etc.

### Hablado

ROSA

¡Blas!

BLAS

¡Rosa!

ROSA

No hagas tontunas,  
que si mi tío se entera,  
con la rabia que te tiene,  
habrá una marimorena.

BLAS

Hecha la culpa á esos ojos  
que en paz dormir no me dejan,  
y á esos labios de claveles,  
y á esa cara de verbena.

ROSA

Es que mi tío no quiere  
que hablemos.

BLAS

Pues que no quiera,  
que pá decirte yo amores  
no he menester su licencia.  
¿Que es tu tutor? güen provecho;  
¿que es alcalde? que lo sea.  
Sí mañana en el sorteo  
no saco la bola negra,  
alcalde, tutor y tío,  
aunque se ajunte la tierra  
con el sol, yo he de icirle  
dónde el zapato me aprieta.



Y si se enoja, que grite,  
y si no quiere á las güenas,  
ó Blas deja de ser Blas,  
ó Blas te lleva á la iglesia...  
¡Lo dijo Blas!...

ROSA  
BLAS

Eso; y punto  
reondo, y dicho se quea;  
y aun no se ha ido el que lo ha dicho,  
y no má sustan pendencias,  
que si tengo el corazón  
más blando que la manteca,  
la caeza es bien durica.  
¡Miá que tengo una caeza!...  
¡Bueno, bien, vete!

ROSA  
BLAS

¡Esa es otra!  
Ya sé, ya que te corteja  
ese Pedro, ese alcornoque,  
que en dormir tan sólo piensa;  
pero como miá amostace  
y en mis quehaceres se meta,  
que voy y de una puñada,  
¡vay! que li bato las muelas.  
¡Pero Blas!

ROSA  
BLAS  
ROSA

¡Que se las bato!  
Harás bien; es más babeiaca...  
Siento ruido, ¡adiós! (Cierra la ventana.)

BLAS

¡Adiós!  
y hasta más tarde, moceta.  
¡Chiquios, que siga la ronda!  
¿Qué es eso que ahí se menea? (Por Pedro.)  
¡Otra! ¡si es un hombre! ¡Arriba!  
(Le da con el pie.)

PED.

Primero con las vigüelas,  
y ahura...

BLAS

¡Perico!

PED.

Perico.

BLAS

¿Qué haces?

PED.

Pues echar la siesta.

BLAS

¡Anda pá alantre!

PED.

En seguía.

BLAS

U te levantas, ú cuenta  
que voy á molerte á palos.

PED.

Pero...

BLAS

¡Que aquí no te queas!

PED. ¡Bueno, hombre, bueno!  
BLAS ¡De prisa!  
PED. Lo que es como un día pueda...  
BLAS A casa de Sinforiano,  
y en seguía á sus tareas  
cada cual. Que andes te he dicho.  
(Empuja á Pedro.)  
¡Venga rasgueao, venga!  
(Vanse y repiten parte de la jota.)

## ESCENA II

ANTERA en la ventana de su casa, después LESMES y BRUNO que salen de casa del primero, primera de la izquierda

ANT. Ya va poco á poco el alba  
disipando las tinieblas,  
y acaso ya mi Francisco  
esté de aquí á media legua;  
seis años sin verle es mucho,  
y mal puede la impaciencia  
de mi pecho los latidos  
contener. Alguien se acerca,  
¿será mi Paco? No, es Lesmes.  
¡Qué madrugón!

LES. Sal y cierra.  
ANT. ¿Y Bruno con él? ¿Qué es esto?  
(Entornando la ventana.)

BRU. Yo arreglaré á esa chicuela.  
LES. Disponlo como hemos dicho.  
BRU. ¿De modo que es cosa hecha?  
LES. Doy mi sobrina á tu Pedro,  
más las cuentas de tutela...  
BRU. No hay que hablar de ello.

LES. Corriente,  
pero mañana sortean  
los mozos, y si cae quinto...

BRU. No caerá.  
LES. Mucha certeza  
tienes de ello.

BRU. ¿Para qué  
es usted alcalde?

LES. Esa es güena.

- BRU. ¿Para qué soy secretario?  
LES. El demonio que lo entienda.  
BRU. ¿Cuántos soldados nos piden?  
LES. Uno.  
BRU. ¿Y usted, por su cuenta,  
de cuántos mozos dispone?  
LES. De dos, porque el de la Cleta...  
BRU. Es hijo de viuda.  
LES. Roque...  
BRU. Sufre dolores de rehumá;  
Sebastián se escapó el lunes,  
y Juan está si la entrega.  
LES. Quedan Blas y Pedro.  
BRU. Justo.  
LES. ¿Y tú tienes la manera?...  
BRU. En la cántara ponemos,  
usted... ó yo, dos bolas negras;  
Pedro en llegar se retrasa,  
y usted el sorteo abrevia  
diciéndole á Blas que saque  
su suerte.  
LES. ¡Ah!... Buena idea.  
ANT. (¡Qué infames!)  
BRU. Saca el muchacho...  
LES. Es claro, y la otra se queda  
en el cántaro.  
BRU. La blanca,  
según está en la concencia  
de todos.  
LES. ¡Perfetamente!  
BRU. Usted se guarda la hacienda  
de la muchacha; mi chico  
se casa; Blas toma tierra,  
y como el pez en el agua,  
quedamos usted, yo y ella.  
ANT. (Dios me inspiró al asomarme.)  
(Cierra la ventana.)  
BRU. Cada cual á su tarea,  
que va amaneciendo.  
LES. ¡Bruno!..  
BRU. Ni una palabra siquiera.  
LES. Aseguré mi negocio. (Entra en la casa.)  
BRU. ¡Cuando mi chico lo sepa!.. (Vase izquierda.)  
(Música en la orquesta.—Va amaneciendo, y á poco se

oye, lejano, el toque de cornetas y tambores de infantería. Las ventanas y puertas se van abriendo poco á poco, apareciendo en ellas el Coro de mujeres.)

### ESCENA III

CORO DE MUJERES, después MARTINEZ con el CORO DE HOM-  
BRES, SOLDADOS; luego ANTERA

#### Música

CORO MUJ. Oid, oid el toque del tambor.  
¡Ellos son ya! ¡Pobre de mí!  
Callad, callad, que del marcial clamor  
se escucha ya el tararí.  
La sangre de los pueblos  
se llevan en tributos;  
la sangre de las venas  
nos quitan por la ley.  
A expensas de la patria  
invaden nuestras tierras,  
y á nuestros hijos llaman  
las órdenes del Rey.

CORO HOM. (Saliendo.)

El bravo militar  
á la ordenanza fiel  
recluta sin cesar  
valientes como él  
que tienen que dejar  
sus padres por la ley  
y abandonar su hogar  
por órdenes del Rey.

MART.

¡Alto! ¡Descansen!  
¡En su lugar!  
Ya hemos llegado.

CORO HOM.

¡Rompan filas, ar!  
¡Patrona, patrona,  
ya estamos aquí!

CORO MUJ.

¡Vecina, vecina,  
no abrir, no abrir!

ANT.

¡Paco de mi vida! (saliendo.)

MART.

¡Antera querida!  
¡Eres más hermosa!..

- ANT. ¡Qué reguapetón! (Se abrazan.)  
(El Coro de hombres se ha repartido por la escena, y acompañándose con los aldabones de las puertas, cantan cuando se marca.)
- HOM. ¡Blón, blón!
- ANT. Seis años largos sin verte,  
para mí han sido una muerte.
- HOM. Abra usted pronto, patrona.
- MUJ. Dale con el aldabón.
- HOM. ¡Blón, blón!
- MART. Lejos de mi amada tierra  
siempre me tuvo la guerra.
- MUJ. ¿Qué se le ofrece á la tropa? (Asomándose.)
- HOM. Abra usted, ¡por compasión!  
¡Blón, blón!
- MART. Mi Antera rica,  
rabicortica,  
no sabe cuánta  
es mi pasión.
- ANT. Mi Francisquico  
de sargentico  
ya se hizo dueño  
del corazón.
- MUJ. La soldadesca  
quiere tan fresca  
meterse en casa  
de sopetón.
- HOM. Anda, despierta,  
y abre la puerta  
que tengo mucha  
sofocación.
- ANT. ¡Oh, qué placer!
- MART. ¡Oh, qué ilusión  
siente por tí  
mi corazón.
- MUJ. De sopetón.
- HOM. ¡Blón, blón! ¡Blón, blón!

**Hablado**

- MART. Dejad á esas gentes quietas.  
¡Vivo, vivo!
- SOL. Mi sargento...
- MART. Andar al Ayuntamiento  
á recoger las boletas. (Vanse los soldados.)

- ANT. ¡Francisco!
- MART. Mi pecho late  
de emoción, Antera mía,  
como hace tiempo latía  
la víspera del combate;  
y hoy, al mirarme contigo,  
pienso, entre amor y placer,  
lo que debo agradecer  
al plomo del enemigo;  
pues una bala traidora  
en mi pecho al estrellarse  
pudo alevosa llevarse  
la dicha que siento ahora.
- ANT. Ay, Paco, como este instante  
anhelaba el alma mía,  
y cuál mi pecho sufría,  
ya temeroso, ya amante,  
que si la fama á mi oído  
trajo un grito de victoria,  
mi alegría transitoria  
iba envuelta en un gemido,  
pues cada hoja de laurel  
que vuestra causa ceñía,  
con voz triste me decía:  
Antera, ¿qué ha sido dél?  
¡Paco!
- MART. El deber me reclama  
y pronto volveré, Antera.
- ANT. Quien bien ama, desespera.  
(Entra en su casa.)
- MART. Va deprisa quien bien ama. (Vase.)

#### ESCENA IV

ROSA y LESMES, luego BLAS

- ROSA Pues yo le digo á usted, tío,  
que no y que no.
- LES. ¡Buena cosa!  
¡Lo he decidío ya, Rosa!
- ROSA Pero...
- LES. Que lo he decidío.

Perico es chico formal,  
buen mozo...

ROSA Sí, mucho.

LES. Y rico.

ROSA Pues yo no quiero á Perico...

LES. ¡Qué chica!

ROSA Por animal.

LES. No es esa la razón.

ROSA ¿No?

LES. Hay otro mozo...

ROSA No es eso.

LES. Que te tié sorbió el seso.

ROSA ¿Y quién es ese otro?

BLAS ¡Yo!

ROSA ¡Blás!

BLAS ¡El mismo!

LES. Mira, Blás,  
que andas buscando tres pies  
al gato...

BLAS ¿Tié más de tres?

LES. Sí, señor, que tiene más,  
porque ese gato soy yo  
y estoy de soberbia lleno.

BLAS ¿Tiene ustedé cuatro? Pues güeno;  
yo tamién, y se acabó.

La chiquia me quiere á mí  
y lo mesmo se nos dá  
que tire ustedé por acá  
ú que tire por allí.

Yo la rondo á mi placer  
y la cortejo á mi antojo  
y aunque se ponga ustedé rojo,  
la hí de llamar mi mujer.

Soy alcalde.

LES. Oye, Blás.

ROSA ¡Quita!

BLAS Yo soy bruto aunque me griten,  
y á ustedé un día lo dimiten  
y á mí no hay quien mi dimita.

¡Que es alcalde! Ya lo sé.

LES. ¿A que te hago encarcelar?

BLAS ¿Porque mi quiero casar?

¡Majíco, pruébelo ustedé!

LES. Hoy, por suerte, es el sorteo

y caerás soldao.  
BLAS Cà.  
¿A que no? Usté lo verá,  
aunque es otro su deseo.  
ROSA ¡Ay, Blas!  
BLAS ¡No llores! ¿Por qué?  
Si el fusil me echan al brazo,  
pues el primer fusilazo  
que dispare, es para usté. (A Lesmes.)  
LES. ¡Malandrín!  
BLAS No mi confundo.  
LES. Esta se casará.  
BLAS ¿Cuándo?  
LES. Ya lo sabrás peleando.  
BLAS Bien; y usté en el otro mundo.  
LES. No me asustas.  
BLAS Ni es razón  
que el hombre vaya á presidio,  
porque hago un alcaldicidio,  
á fe de Blás Cabezón.  
LES. ¿Y ese valor tan probao  
cuándo va á cerrarme el pico?  
BLAS Pues misté, cualquier ratico  
que tenga disocupao.  
ROSA ¡Por Dios! (Interponiéndose.)  
LES. Lo quisiera ver.  
BLAS Déjame que lo reviente,  
porque ahura precisamente  
no tengo nada que hacer.  
ROSA No, Blas.  
BLAS ¡Aparta!  
LES. ¡Bellaco!  
BLAS ¡Ahura verás!  
ROSA ¡Por mi amor!

## ESCENA V

DICHOS y MARTINEZ

MART. ¿Qué sucede aquí?  
LES. ¡Favor!  
MART. ¡Blás!  
ROSA ¡Militar!



MART. (Sujetándole.) ¡Quieto!  
BLAS (Abrazándole.) ¡Paco!

### Música

LES. El auxilio de la fuerza  
yo reclamo para mí.

MART. Ni yo veo aquí motivo  
ni es mi oficio el de alguacil.

LES. Este mozo me amenaza.

BLAS Y él á huir se daba traza.

MART. Pues dejémosle tranquilo  
que se vaya el hombre en paz.

ROSA Es mi tío y es alcalde.

MART. No pidió mi auxilio en balde  
Ya que queda mal parada  
su suprema autoridad,  
de estos terribles  
fieros enojos,  
la causa deben  
ser esos ojos.  
Porque si sufre  
la humanidad  
siempre es por la otra  
bella mitad.

BLAS ¡No la requiebres!

MART. Yo bien decía.  
¿Ese es tu novio? (Por Blas.)  
Creo que sí. (Bajando la vista )

ROSA ¡Mia que es majical!

BLAS Tienes buen gusto.

MART. Dale las gracias. (A ROSA.)

ROSA Gracias por mí.

LES. ¿Qué hago yo aquí?

MART. BLAS Si te casas con Blás,  
ya verás, ya verás,  
qué ventura tan grata y tan pura  
por orden del cura  
junto á él gozarás.

ROSA Si me caso con Blás,  
que no pido á Dios más,  
qué ventura tan grata y tan pura  
por orden del cura  
conmigo tendrás.

LES.                   ¿Tú casarte con Blás?  
                          No podrás, no podrás;  
                          su ventura me diera amargura  
                          no quiere este cura  
                          y no lo verás.

### Hablado

LES.                   Sea de ello lo que fuere,  
                          ese mozo me faltó  
                          de palabra y obra, y yo  
                          necesito...

BLAS                   No se altere  
                          que nada va usted á lograr.

MART.                Yo no ejerzo de alguacil.

LES.                   Soy la autoridad civil.

MART.                Bueno, y yo la militar.

LES.                   Pues ha de sentir la ley.

MART.                Tampoco va á ser posible;  
                          es recluta disponible  
                          y está al amparo del rey ;  
                          y sea ó no de su agrado,  
                          en tanto que yo esté aquí  
                          y él necesite de mí,  
                          Blas Cabezón es su grado.

BLAS                   ¡Paco!

MART.                Es antigua la historia,  
                          más mi mente no lo olvida;  
                          mi padre debió la vida  
                          al tuyo y tengo memoria.  
                          —Empezó en Aragón la efervescencia  
                          y los odios insanos,  
                          á cuyo impulso daban la existencia  
                          con brutal complacencia  
                          hijo con padre, hermanos contra hermanos.  
                          Tu padre, absolutista incorregible,  
                          y el mío liberal de sangre pura,  
                          se odiaban con encono inextinguible  
                          al par que, aunque parezca un imposible,  
                          desde niños se amaban con ternura.  
                          La desgracia del uno  
                          presa hacía en el otro de consuno;  
                          en cambio en la política pendiente,  
                          con loca rabia fiera,

un grito los ponía frente á frente  
á matar ó á morir por su bandera.  
Un día... ¡aun lo recuerdo con espanto!  
yo no sé qué cuestión surgió en la plaza,  
que de su honra en quebranto,  
un carcunda que en ella metió baza  
lanzó sobre mi padre una amenaza.  
De ira el anciano ciego,  
no dejó la respuesta para luego;  
y allí, sobre la arena  
testigo de recientes festivales,  
se produjo la gran marimorena  
entre realistas y entre liberales.  
Mi madre se abalanza á su marido  
sirviéndole de escudo:  
y tu padre, ya herido,  
acercándose á entrambos como pudo,  
sin otras armas que sus fuertes brazos,  
derribó á dos ó tres á puñetazos.

BLAS  
MART.

Le reconozco en eso. ¡Era muy bruto!  
¡Viva el rey absoluto!..  
¡Al que toque á Joaquín le hago pedazos!  
Y á este grito, salido de su alma,  
por encanto quedó la lucha en calma,  
el anciano con vida,  
mordiendo el polvo el ofensor bellaco,  
mi madre agradecida,  
y obligado hacia tí tu amigo Paco.  
—Ahora, dígame usted, paisano ó tropa,  
si hay quien le toque á un pelo de la ropa.

LES.

Está bien, señor sargento.  
Rosa, á casa.

ROSA

Voy, señor. (Entra en la casa.)

LES.

Tú, donde juzgues mejor.  
Yo voy al Ayuntamiento,  
y la vara he de tronchar  
si no las paga ese vil.

MART.

Dios guarde al poder civil.

LES.

Pues... ídem al melitar. (De mal humor vase.)

ESCENA VI

MARTÍNEZ y BLAS

- MART. Ya lo ves, todo un alcalde  
tu enemigo se declara.
- BLAS Valiente cosa me importa.
- MART. Y... ¿te quiere la muchacha?
- BLAS Ella, delante de gente,  
se pone empingorotada  
y hay su miagica de empaque... .
- MART. ¿Es decir, vino con agua?
- BLAS Eso. Pero cuando á solas,  
las manicas agarradas,  
le digo cuatro cosicas  
de las que drento me pasan...
- MART. ¿Vino puro?
- BLAS ¿Qué? ¡Aguardiente  
de Escatrón... y sin rebaja!
- MART. Yo también tengo bodega
- BLAS ¿La Antera?
- MART. Sí.
- BLAS ¡Y que es más mája!..  
Y qué, ¿te quiere?..
- MART. Eso dice.
- BLAS ¡Si los ojos la *dilatan!*  
En cuanto oye un tamborcico,  
echa *puernas* por la cara.  
Si hablan de guerra, s'asusta;  
si hablan de paz, se entusiasma;  
y ni baila los domingos  
con las demás en la plaza,  
ni hay suspiros en su pecho  
que tras de Paco no salgan.
- MART. En soltando el fusil cargo  
con la cruz.
- BLAS ¿Cuánto te falta?
- MART. Dos años.
- BLAS En guerra es mucho.
- MART. Ya me conocen las balas.  
Voy á verla.
- BLAS Sí; anda, vete,  
que estará la probe en ascuas.

MART.

A las diez es el sorteo. (Entra en casa de Antera.)

BLAS

No t'apures, no haré falta.

Con diez soldaos como este...

¡las cosas que haría España! (Vase.)

## ESCENA VII

BRUNO y PERICO

PER

A ver si alguno se entera  
y me gano una somanta.

BRU.

¡No seas bruto!

PER.

Es que...

BRU.

¡Y dale!

PER.

¿Tú quieres á la muchacha?

Toma, eso no se pregunta  
porque la mocica es guapa,  
y mus enseña á los mozos  
unas cosas cuando baila...

BRU.

Pues entonces no discutas  
y déjame.

PER.

Es que esa trampa...

Como me tién ojeriza. .

BRU.

Tú no vienes hasta que haya  
pasado un buen rato.

PER.

Güeno.

BRU.

Te vas...

PER.

¡Qué! Me echo á la cama.

BRU.

¡Siempre durmiento!

PER.

¿Y qué hacerle?

Pa eso es usté rico.

BRU.

¡Andai

PER.

¿De modo que las dos bolas  
serán negras? ¡Qué prataña!

BRU.

Como tú no estarás, se hace  
que él saque...

PER.

¡Pues tiene gracia!

BRU.

Se le declara soldado  
y se acabó la jugada.

PER.

A ver si usté se trabuca  
y en vez de negras son blancas,  
y se descubre el enjuague  
y nos zurren la badana.

BRU. Anda á dormir. ¿Serás bestia?  
PER. Hay que vivir con escama.  
—Miste que está bien pensao.  
—¡Blasico!.. ¡Duro!.. ¡Amenaza!..  
—Vamos, que á mí no me ocurre  
si lo pienso tres semanas. (vase.)  
BRU. Ahura á disponerlo todo,  
que ya son las nueve dadas,  
y en cuanto al dote de Rosa,  
ya verá ese papanatas  
de don Lesmes, si yo le hago  
presentar las cuentas claras,  
que una cosa es prometer  
y otra cumplir la palabra. (vase.)

## ESCENA VIII

CORO DE MOZAS y SOLDADOS

### Musica

SOL. No corras, chiquilla,  
porque hemos de hablar.  
MUJ. La gente de tropa  
no es muy de fiar.  
SOL. Escucha un momento;  
oye, ven acá.  
MUJ. Hable usted si quiere,  
peró sin tocar.  
SOL. Cuando un soldado aguerrido  
dice á una moza «te quiero,»  
más fuerza que á una escritura  
se le da á este documento.  
MUJ. Cuando un soldao atrevido  
dice á una moza un requiebro,  
si no es para engatusarla  
es para matar el tiempo.  
SOL. ¡Vaya unos ojos  
más retozones!  
MUJ. No nos la pegan  
con esos sonos.  
SOL. De tu cariño  
dame una prueba.

Muj. Tengo ya novio  
que bien me quiera.  
Sol. No hay novio alguno  
que tenga sal  
si antes no ha sido  
buen militar.  
Dame un abrazo.  
Muj. Quítese allá.

Sol. Constante guerra es el amor:  
para ella sirve el militar,  
que con arrojo y con valor  
sabr a morir, sabr a triunfar.  
Dicha es luchar con frenesí  
cuando anim ndonos est n  
de la corneta el tarar ı  
y del tambor el ratapl n.

Muj. Paz y contento es el amor  
y no me sirve el militar:  
con mimo es, no con valor,  
como de mí podr a triunfar.  
Su dulce paz me gusta   mí,  
y así animarme no podrán  
de la corneta el tarar ı  
y del tambor el ratapl n.

(T rminada la música dan las diez en un reloj de torre.)

## ESCENA IX

DICHOS, LESMES y DOS ALGUACILES que traen una mesa y dos tapetes. BRUNO lleva la c ntara del sorteo precintada. BLAS y cuatro   seis MOZOS. Después ROSA, y en seguida MARTINEZ y ANTERA, que salen de la casa de ésta

### Hablado

LES. Yo, en el nombre de la ley,  
doy principio de contado  
al tributo acostumbrado  
para el servicio del rey;  
y por mi fe de creyente,  
el sorteo al presidir,  
juro en concencia cumplir  
mi deber estritamente.

- ROSA                    ¡Dios mío!
- MART.                    Tu aviso Antera,  
con mi amor sabré pagar.
- LES.                    El acto va á comenzar.
- BLAS                    ¡No t'aflijas, majaera! (A ROSA.)
- BRU.                    Un soldado nos tocó,  
según la ley.
- ANT.                    ¡Leyes horribles!
- BRU.                    Dos mozos hay disponibles.
- BLAS                    Es claro; Perico y yo.
- LES.                    Dos bolas aquí tamién  
se echaron, según concencia:  
La blanca dá la licencia.  
¡La negra!...
- BLAS                    El fusil... y amén.
- MART.                    Señor Lesmes, ¿vamos ya?
- LES.                    Bruno, empieza.
- ROSA                    ¡Dios clemente!
- (Blas la consuela.)
- BRU.                    ¡Blas Cabezón!
- BLAS                    (Que hablaba con Rosa.) ¡Ah!... ¡presente!
- (Cuadrándose.)
- BRU.                    ¡Pedro Gutiérrez!
- LES.                    (Después de mirar.) No está.
- MART.                    ¿Prófugo tenemos?
- BRU.                    ¡No!
- BLAS                    ¡Durmiendo se halla, de hijo!
- BRU.                    Respondo de él; es mi hijo.
- LES.                    Pues hizo mal si faltó  
¡y un castigo!...
- MART.                    ¿Para qué?  
todo es cuestión de esperar.
- LES.                    ¡Que le vayan á buscar!
- MART.                    Es lo mejor.
- BRU.                    ¡Lucas, vé! (Vase el alguacil.)
- BLAS                    ¡Mía que es droga!
- (Después de una breve pausa y como si se le ocurriera de pronto.)
- LES.                    Vive Dios,  
que ya que son dos...
- MART.                    (Te veo.)
- LES.                    Pudiera hacerse el sorteo  
con solo uno de los dos.
- BRU.                    No habiendo ilegalidad...



- BLAS                   ¿Qué se hace?  
LES.                    Lo de ordinario.  
                          La que salga, es lo contrario  
                          de la que quede.
- BRU.                    Es verdad  
BLAS                    Entonces, ¿saco el primero?  
LES.                    Eso... el sargento dirá.  
BRU.                    Yo creo que...  
MART.                   A mí me da  
                          lo mismo...
- BRU.                    Siendo así...  
MART.                    Pero...  
                          la costumbre...
- LES.                    Yo lo hacía  
                          para abreviar.
- MART.                   Ya lo entiendo.  
BLAS                    Vay', vay', que se está perdiendo  
                          el tiempo; venga la mía.
- BRU.                    Ahí va. (Adelantando el cántaro.)  
MART.                    (Interponiéndose.) Pues sanciono infiel  
                          esta... *irregularidad*. (Muy marcado.)  
                          Como en ello no hay maldad,  
                          yo la sacaré por él.
- TODOS  
MART.                    ¡Sí! ¡Sí!  
                          Mi mano al cogerla  
                          no ha de cambiar su color.
- LES.                    ¡Seal!  
BLAS                    ¡Anda pronto!  
ROSA                    ¡Valor,  
                          Dios mío!  
                          (Martínez rompe el precinto y saca la mano cerrada.)  
                          ¡Ya está aquí!
- MART.                    ¡A verla!
- BLAS                    Despacio.  
MART.                    ¡Blas!  
ROSA                    (¡Pobre mozo!)  
BRU.                    Este á esperar se conforma.  
MART.                    La otra nos dará la norma.
- LES.                    ¿Por qué?  
MART.                    Porque esta va al pozo.  
                          (Tira al pozo la bola.)
- BRU.                    ¿Eh?  
LES.                    ¿Cómo?  
MART.                    La lucha es franca;

¡salga á luz la de Perico!

¡Vamos!

(Al ver la indecisión, vuelca el cántaro y enseña la boia.)

ROSA

¡Negra!

TODOS

¡¡Negra!!

BLAS

(Abrazándoie.)

¡Chico!

MART.

Entonces, la otra era blanca

y si hay duda, sin apuro

y por una friolera,

vemos en el pozo si era...

LES.

Blanca, blanca de seguro.

(Muy rápido y adelantándose.)

BLAS

¿Lo ves, tonta? en un momento

salió bien nuestra impaciencia.

ROSA

Es que hay una providencia...

MART.

Disfrazada de sargento.

LES.

¿Pero, esto ha sido casual? (A Bruno.)

BRU.

No es facil y desconfio. (A Lesmes.)

MART.

Si fuera negra, ¡qué lío!

(Metiéndose entre ambos y con sorna.)

¡y qué causa criminal!

## ESCENA X

DICHOS, PERICO y el ALGUACIL que fué á buscarle

ANT.

¡Aquí está Perico!

MART.

Goza, (Dándole en el hombro.)

BRU.

¡vendrás hecho un catedrático!

MART.

Se le redime á metálico.

PER.

Pues el pago en Zaragoza.

¿No ha dao el chanchullo frutos?

(A Lesmes y Bruno.)

LES.

Salió el juego contra tí.

PER.

¿Eran las dos blancas?

BRU.

(Eludiendo contestar.) ¡Sí!

PER.

¡Cuidiao que son ustés brutos!

MART.

Tuyo seré en tener bula.

BLAS

Y yo tuyo aunque te adule,  
pues ya me empenta la gula.

ROSA            ¡Si mi tío capitula!...  
MART.          ¡Yo le haré que capitule!

**Música**

ANT. ROSA, {            ¡Oh, qué placer,  
BLAS Y MART. }        oh, qué ilusión, etc.  
TODOS        Siente por él  
                 su corazón.

TELÓN





# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.<sup>a</sup>*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los Sres. *Escribano y Echevarria*, plaza del Angel, 12

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro sin cuyo requisito no serán servidos.